

Incertidumbre, búsqueda y duelo: la Shoá desde la perspectiva de los familiares de las víctimas en Argentina

Uncertainty, Search and Mourning: The Shoah from the Perspective of the Victims' Families in Argentina

Incerteza, busca e luto: a Shoá desde a perspectiva dos familiares das vítimas na Argentina

Malena Chinski
Investigadora
Universidad Nacional de General Sarmiento
Argentina
Recibido: 4/5/2016 - Aceptado: 1/6/2016
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdn a.32-60.10>

Resumen

Este artículo propone complejizar y expandir el significado del término *Shoá* mediante la consideración de sus consecuencias directas en la vida de miles de inmigrantes judíos oriundos de Europa central y oriental, radicados en países lejanos a los escenarios donde tuvieron lugar los crímenes nazis. Estas personas, ignoradas hasta ahora por la historiografía sobre este período, sufrieron la pérdida parcial o total de sus familias en la *Shoá*, incluyendo generalmente a progenitores y

hermanos. La recuperación de las perspectivas de los familiares de las víctimas en Argentina se basa en el abordaje de fuentes orales, materiales de prensa en idish, alemán y español, cartas familiares y obras de ficción autobiográfica. Las experiencias de las familias judías en Argentina durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial estuvieron marcadas por la incertidumbre sobre el destino de los parientes que habían caído bajo la órbita nazi, con quienes habían mantenido los vínculos a distancia a través del intercambio de cartas, hasta que este se vio forzosamente interrumpido a causa de la expansión nazi y del comienzo de la guerra. En la inmediata posguerra las familias judías enfrentaron las complejas tareas de búsqueda de familiares sobrevivientes y de recolección de información que confirmara la probable muerte de sus seres queridos, cuyo rastro habían perdido definitivamente.



Palabras clave: Shoá, judíos, familia, distancia, búsqueda, duelo, Argentina

Abstract

This article aims to compound and expand the meaning of the word “Shoah” based on its direct effects on the lives of thousands of Jewish immigrants from Central and Eastern Europe who came to reside in countries far off from where the Nazi crimes took place. These people, neglected as of yet by this era’s historiography, suffered the partial or complete loss of their families in the Shoah, generally including both parents and siblings. The recovery of the perspectives of the victims’ family members in Argentina is based on oral sources, Yiddish, German and Spanish press materials, family correspondence, and fictional autobiographical works. Jewish families in Argentina during the Second World War were marred by uncertainty as to the fate of their family members that had fallen under the Nazi regime, with whom they had maintained ties through the exchange of letters, until that, too, was forcibly interrupted by the Nazi expansion and the outbreak of the war. In the immediate post-war era, Jewish families faced the complex task of searching for surviving family members and collecting any information that would confirm the probability of death of their loved ones, whose trace had been lost forever.

Key words: Shoah, Holocaust, Jews, family, distance, search, mourning, Argentina

Resumo

Este artigo tem por objetivo analisar e expandir significado da Shoá, considerando seu impacto directo na vida de

milhares de imigrantes judeus, nativos da Europa Central e Oriental, que viveram em países longínquos de onde os crimes nazistas tiveram lugar. Essas pessoas, ignoradas até agora pela historiografia deste período, sofreram a perda parcial ou total de suas famílias na Shoá, de pais e irmãos de eles. As perspectivas de recuperação de as familiares das vítimas na Argentina baseia-se na abordagem das fontes orais, materiais de imprensa em iídiche, alemão e espanhol, cartas de família e obras autobiográficas de ficção. As experiências das famílias judaicas na Argentina durante o curso da Segunda Guerra Mundial foram marcadas pela incerteza sobre o destino de seus parentes que tinham caído na órbita nazista. Essas pessoas tinham mantido relações à distância com suas famílias por meio de cartas, até que tal ligação foi violentamente interrompida por causa da expansão nazista e do início da guerra. As famílias judias do pós-guerra em Argentina enfrentaram a difícil tarefa de busca de sobreviventes mais também de reunir informações para confirmar a provável morte de suas pessoas queridas, cujo rastro tinham perdido para sempre.

Palavras chaves: Shoá, Holocausto, judeos, família, busca, distância, luto, Argentina.

Poco antes de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, el diario iídish de Buenos Aires, *Di Yidishe Tsaytung* (*El Diario Israelita*), advertía a los lectores: «Si pudiéramos reflexionar hasta el final y percibir hasta las



últimas consecuencias el sentido del alcance de nuestra catástrofe nacional, la desesperación y la locura se apoderarían de más de una mente judía» (11 de marzo de 1945, p. 8).¹ En este artículo intentaré hacer plenamente comprensible la advertencia de este diario mediante la exploración de las pérdidas familiares sufridas por gran parte de la población judía de la Argentina en la Shoá.

Mientras que los testimonios de los sobrevivientes han sido solicitados por diversas instituciones dedicadas a la preservación de la memoria, las voces de los familiares de las víctimas son más difíciles de encontrar. La combinación de fuentes y metodologías diversas permitirá estudiar cómo se manifestaron los hechos de la Shoá a distancia, recuperando las perspectivas de miles de inmigrantes judíos oriundos de Europa oriental, radicados en Argentina en el período de entreguerras, quienes debieron afrontar la muerte de sus familias, incluyendo generalmente a progenitores y hermanos.²

¹ Todas las traducciones del idish me pertenecen. Los títulos de las notas tomadas de la prensa se citan completos en la bibliografía.

² En el período de entreguerras los inmigrantes judíos se asentaron principalmente en la capital del país. Según los datos de un censo realizado en la ciudad de Buenos Aires, más de 60 000 judíos oriundos de Europa oriental residían allí en 1936. Este

Los años de la guerra: un «clima» de incertidumbre y temor

En este apartado abordaré el modo en que las consecuencias de la Shoá comenzaron a manifestarse a distancia en los círculos familiares judíos de origen europeo. Como punto de partida cito el testimonio oral de Teresa, nacida en Buenos Aires en 1931,

número equivalía a aproximadamente el 80% de la población judía extranjera. La cantidad de judíos no nativos residentes en Buenos Aires era mayor que la de judíos nativos, que se contabilizaban en aproximadamente 46 000 (Mirelman, 1988, *En búsqueda de una identidad: los inmigrantes judíos en Buenos Aires 1890-1930* (traducción de Natalio Mazar). Buenos Aires: Milá, p. 16). La población judía extranjera incrementó su número en los años de la Segunda Guerra Mundial a causa de la llegada de refugiados de Europa central y oriental que escapaban del nazismo. Alrededor de 39 000 judíos entraron al país entre 1939 y 1945 en su mayoría clandestinamente, debido a las políticas inmigratorias restrictivas aplicadas por la Argentina y por toda la región ante el problema de los refugiados del nazismo (Avni, 1983, *Argentina y la historia de la inmigración judía 1810-1950*. Buenos Aires: Editorial Universitaria Magness, pp. 542-545). En 1945 Argentina se había convertido en el país con mayor población judía de América Latina, compuesta por alrededor de 273 400 personas, según el cálculo de los demógrafos Schmelz y DellaPergola (dato citado en Rein, 2001, *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*. Buenos Aires: Lumiere, p. 27). Alrededor del 70% residía en la capital.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

perteneciente a una familia de clase trabajadora. Sus padres habían emigrado de Lublin a Buenos Aires pocos años antes; sus respectivas familias habían permanecido en Polonia. Cuando estalló la guerra Teresa tenía ocho años:

Al principio de la guerra todavía algo de correspondencia recibía mi mamá. Después por supuesto se cortó totalmente y cuando terminó la guerra *te imaginás el clima que había acá porque todos los que estaban acá tenían la mayor parte de la familia allá* [cursivas añadidas]. Los que pudieron venir acá no eran muchos porque la situación de los de acá para traerlos no era brillante (5 de febrero de 2014).

Este testimonio revela que la Shoá comenzó a materializarse del otro lado del océano a través de la interrupción de la correspondencia, lo cual sumió a las familias en un estado de incertidumbre por el paradero de aquellos cuyo contacto se había perdido.

Lo anterior puede complementarse con las memorias de Moshé Korin (2001), un activista comunitario de Buenos Aires:

Hacia 1945 era yo un pequeño para el que la guerra y sus horrores se conocían mucho más a través de las cartas que ansiaban con desesperación los adultos, que a través de los medios informativos.

Para mis mayores, esas cartas que a veces se demoraban hasta el silencio definitivo *eran* la guerra, ésa era la única realidad que ellos habitaban; ésa y no otra era la desgarradora escena en que transcurrían sus vidas, al menos para la perpleja mirada infantil (p. 3).

Ambos testimonios comparten un rasgo: aportan las perspectivas de personas cuya infancia transcurrió durante la guerra y que fueron testigos de lo que acontecía en su propia familia y en muchas otras de sus ámbitos de pertenencia. Ambos transmiten la impresión de que el estado de ansiedad e incertidumbre vivido en sus propios hogares se extendía a un grupo mucho más amplio de gente (lo cual se refleja en las expresiones «todos los que estaban acá», «los adultos», «mis mayores»).

La frase de Teresa destacada en la cita, «todos los que estaban acá tenían la mayor parte de la familia allá», no debe interpretarse literalmente como una referencia a todos los judíos de Buenos Aires, sino como una alusión a las personas vinculadas a su familia, lo cual en su percepción era equivalente a la totalidad. Tal como señala Portelli (1991), «la subjetividad es asunto de la historia tanto como lo son los “hechos” más visibles. Lo que creen los informantes es en verdad un hecho histórico (es decir, el hecho de



que ellos lo crean), tanto como lo que realmente sucedió» (pp. 42-43). Por eso, la afirmación de Teresa revela una sensación de que la guerra afectaba a todos en su universo de pertenencia.

Es difícil imaginar este «clima» que Teresa recuerda («te imaginás el clima que había acá») o la desesperación por la ausencia de cartas descrita por Korin. Sin embargo, a pesar de tratarse de un concepto poco preciso, este mismo clima me fue transmitido de distintas maneras en entrevistas y conversaciones informales: este se expresó de maneras diversas, en el recuerdo de un padre caminando insomne por la casa todas las noches durante la guerra, o en la prohibición de sacar fotos durante la guerra en señal de duelo.

Las dimensiones de la pérdida

Las pérdidas familiares sufridas por miles de judíos en Argentina como consecuencia de la Shoá conllevan una doble dimensión, cuantitativa y cualitativa. Cito en primer lugar el testimonio de Teresa, en el que esboza un cálculo del número de víctimas en su familia:

Entonces todos los hermanos, sobrinos (...) se salvó de parte de mi mamá una sobrina que fue a lo que era Palestina todavía, que fue picapedrera. Se salvó un hermano de mi papá que fue el último, con su hijo, que llegó a

Palestina. Los habían mandado a Chipre, finalmente los dejaron entrar.³ Y de parte de mi papá los que se salvaron fueron los que se salvaron antes de la guerra que fueron a París. Dos hermanas y un hermano. Uno de esos hermanos lo deportaron porque fue denunciado cuando entraron los nazis, lo mandaron de vuelta a él con su esposa y una hija. El hijo varón se escapó al sur de Francia, ahora tiene 91 años. Ese se salvó. Los demás, todos. Te imaginás que si eran trece hermanos entre mis dos padres, cada uno casado y con familias prolíficas, era un montón de gente [cursivas añadidas] (5 de febrero de 2014).

La exposición fragmentaria y poco articulada de Teresa refleja la dificultad de resumir los destinos de los familiares sobrevivientes y de contabilizar a los muertos (es preciso tener en cuenta que Teresa probablemente no conocía a la mayoría de estos familiares). Sin embargo, del relato también se desprende que resultaba más factible establecer la identidad del acotado número de sobrevivientes que la de los parientes asesinados. Desde un punto de vista cuantitativo, la lista de personas asesinadas de la familia, en este caso y en muchos otros, era tan extensa

³ Durante el Mandato Británico los barcos que transportaban judíos de manera ilegal a Palestina eran desviados a Chipre por el Gobierno de Gran Bretaña.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

que resultaba muy arduo o imposible de completar exhaustivamente.

Pese a las imprecisiones, el testimonio de Teresa sugiere que la lista de familiares asesinados abarcaba a la madre y al padre de ambos progenitores (es decir sus cuatro abuelos), a diez de los trece hermanos de ambos progenitores, tomados en total, y a un número indeterminado de sobrinos, cuñados, primos, etc. Ante este panorama, la frase «era un montón de gente» cobra sentido cabal y sintetiza de modo elocuente las consecuencias de la Shoá para una familia judía de origen polaco que había quedado dividida por los procesos migratorios. La experiencia de la familia de Teresa no fue excepcional, ya que las familias judías de Europa oriental solían ser numerosas.

Pero las consecuencias de la Shoá no pueden reducirse a una dimensión numérica. Debemos recordar que una de las primeras formas en que la Shoá se manifestó a distancia fue la interrupción de la correspondencia. Precisamente, las cartas como fuente de investigación permiten apreciar el tejido de vínculos familiares destruidos como consecuencia de la Shoá. Estas fuentes, todavía desperdigadas en los hogares privados de cientos de familias judías, evidencian que la emigración no significó una ruptura con los miembros de la familia en Europa, sino que habitualmente los vínculos

se mantuvieron intensamente a distancia. (Chinski y Jelin, 2014/2015).

El trabajo con un archivo privado de cartas de una familia judía de Polonia me permitió observar la enorme frecuencia del contacto entre los miembros de las familias divididas –que sorprenderían hoy, cuando las tecnologías han acortado los tiempos de la comunicación–, así como la calidad afectiva de estos intercambios.⁴

La correspondencia pertenece a una familia originaria de Amdur, una pequeña ciudad cercana a Grodno (región que antes de la guerra pertenecía al nordeste de Polonia y cuyo nombre lituano era Indura). En vísperas de la Segunda Guerra Mundial solo permanecía allí un matrimonio de adultos mayores junto a dos de sus hijas, en tanto los restantes nueve hijos e hijas habían emigrado, tres a Estados Unidos y seis a Argentina. La correspondencia que compone el archivo fue reunida por la esposa de uno de estos últimos en Argentina, Esther J., quien emigró de Polonia para reunirse con su prometido.

⁴ Archivo familiar de Esther J. La correspondencia comprende cientos de cartas y abarca distintas ciudades de procedencia y destino en Polonia, Argentina, Estados Unidos e Israel, entre las décadas de 1930 y 1960. La mayoría de los materiales son en idish. Agradezco a Elizabeth Jelin el acceso a estos materiales.



En este archivo hay más de cincuenta cartas (de aproximadamente cinco páginas de longitud cada una), enviadas por los padres desde Amdur al núcleo familiar de hijos y nietos afincados en Misiones y Buenos Aires. El autor principal de estas cartas era el padre, mientras que la madre solía agregar unas líneas de despedida. En estas cartas se constata un tono de cotidianidad y una intensa participación de los padres en las vidas de sus hijos e hijas en el otro lado del mundo.

Por ejemplo, en una carta el padre se ocupaba del arreglo matrimonial de su hija en Buenos Aires, formulando preguntas acerca de los posibles candidatos: sobre la situación económica de cada uno, sus proyectos futuros, si eran empleados o propietarios, y reclamaba una respuesta inmediata por vía aérea (Meyer-Hershl Jelin, 1 de febrero, 1936).⁵

Las cartas evidencian también que los familiares separados añoraban el reencuentro y confiaban en que alguna vez sucedería. Estas expresiones de deseo resultan extremadamente trágicas a la luz de lo que advino posteriormente, pero deben ser leídas en un contexto en que los sujetos no imaginaban ese destino. Rivke, una de las dos hermanas que se habían quedado en Polonia

con los padres, escribía a la esposa de su hermano a comienzos de 1939:

Querida Esther. ¿Te acordás del brindis, cuando bebimos por el casamiento de tu hermano? Nos fuimos aparte. Y bebimos por el éxito de nuestras cosas. Y la mitad se cumplió, con tanta suerte. Esperaremos y veremos lo que el tiempo traerá.

Entonces lo tuyo parecía una fantasía y tan rápido se hizo realidad. Así que podés esperar, Esthercita, que tu actual «fantasía» de vernos también se haga realidad. Es solo una cuestión de dinero y tiempo. Así que es una pequeñez (Rivke Jelin, 15 de enero, 1939).⁶

La autora de la carta citada, su hermana y sus padres fueron asesinados durante la ocupación alemana.⁷ Al momento de ponderar las consecuencias de la Shoá desde la perspectiva de los familiares en Argentina, hay que tener en cuenta la abrupta desaparición de los lazos afectivos que

⁵ Agradezco a Rosa Sztein la reseña del contenido de esta carta.

⁶ Mediante la expresión «lo tuyo» la autora de la carta se refiere al deseo de su cuñada de emigrar a Argentina, donde la aguardaba su futuro marido, lo cual se concretó.

⁷ Gran parte de la población judía inmigrante de Europa oriental perdió a ambos progenitores en la Shoá. Los hijos de estas personas conforman una «generación sin abuelos», según la expresión forjada por Ben-Dror (2003). *Católicos, nazis y judíos. La Iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich*. Buenos Aires: Lumiere, p. 17).



formaban parte de la cotidianidad de las familias pese a la distancia geográfica. De lo contrario, difícilmente lograremos comprender el clima vivido en los hogares judíos, que los testigos intentan transmitir.

La búsqueda de sobrevivientes en la inmediata posguerra

Según hemos visto en el apartado anterior, Teresa resumió en su testimonio el destino de sus familiares a partir de los datos que pudo reunir, con la mirada retrospectiva dada por los setenta años transcurridos desde el final de la guerra. Sin embargo, la reunión de esta información no fue sencilla. En este apartado me ocuparé de una práctica que emergió en la inmediata posguerra como consecuencia de la Shoá: la búsqueda de familiares sobrevivientes. Así lo recordó Teresa:

La angustia era muy grande. Hasta donde yo recuerdo mis padres recibían el diario todos los días, el diario *Di Prese*, y cuando terminó la guerra empezaron a salir nóminas de gente que se había salvado, que sabía que tenía parientes acá y los buscaba. Todos los días era la angustia de comprar el diario y lo primero que miraban era a ver si algún pariente los reclamaba. Y bueno, lamentablemente no hubo uno solo que nos buscara. El recuerdo que yo tengo era el llanto de mi mamá, las mujeres somos

más lloronas, manifestamos más el dolor. Y eso se prolongó durante años (5 de febrero de 2014).

Este testimonio muestra que, pese a la información que había circulado durante los años de la guerra acerca de la persecución y del exterminio de los judíos en Europa (Efron y Brenman, 2007), los padres de Teresa no dieron por hecho el fallecimiento de la familia hasta tanto no hubo transcurrido un período de búsqueda y espera.

El diario ídish *Di Prese* mencionado por Teresa era solo uno entre tantos medios de prensa judíos que difundían, tanto en ídish como en español y alemán, listas con nombres de sobrevivientes, elaboradas tras la liberación de los campos de concentración y a lo largo de los primeros meses de posguerra.

Incluso a comienzos de 1945 el semanario judeoalemán *Jüdische Wochenschau* (*La Semana Israelita*), ya publicaba asiduamente listas de sobrevivientes. Por ejemplo, el 9 de enero este periódico publicó en una misma página: 1) una lista de nombres de judíos liberados de Lublin (campo de Majdanek); 2) el anuncio de la llegada de listas de sobrevivientes de Belsen a la sede del Congreso Judío Mundial; 3) una lista de deportados a Terezin; y 4) una lista de sobrevivientes de Polonia provista por la Unión Central Israelita Polaca (*Jüdische Wochenschau*, 9 de enero de 1945, p. 5).



Entre mayo y julio de 1945, *Di Yidische Tsaytung* publicó numerosas listas de sobrevivientes judíos de Buchenwald enviadas por el corresponsal de la agencia judía de noticias Jewish Telegraphic Agency (Levin, 25 de mayo de 1945, p. 11 y 1 de junio de 1945, p. 5).⁸ Este diario también publicaba listas de sobrevivientes clasificadas según las ciudades de origen, tales como Riga o Kovno («Lebngelibene yidn in Poyln un Ruslandloyt shtet un shtetlekh. Akhte reshime funem yidishn velt-kongres»),⁹ 1 de mayo de 1945, p. 9; «Reshime fun lebngelibene yidn in Kovne»,¹⁰ 16 de mayo de 1945, p. 7).

Las listas podían consultarse además en diversas instituciones comunitarias. En junio de 1945 *Mundo Israelita* informó:

La oficina sudamericana del Congreso Judío Mundial acaba de recibir varias nuevas listas –que llevan fecha correspondiente a la primera quincena del corriente mes– de sobrevivientes judíos que

⁸ Otras listas aparecieron en el mismo diario en las siguientes fechas: 6 de junio de 1945, p. 6; 8 de junio de 1945, p. 5; 4 de julio de 1945, p. 7; y 5 de julio de 1945, p. 7. Esto evidencia la gran frecuencia de publicación de listas de sobrevivientes. Las listas continuaron apareciendo cada vez más esporádicamente a lo largo de todo el año.

⁹ «Judíos sobrevivientes en Polonia y Rusia según ciudades y pueblos. (Octava lista del Congreso Judío Mundial)».

¹⁰ «Lista de judíos sobrevivientes de Kovno».

se salvaron de diversos campos de concentración.

La nómina a que hacemos referencia comprende a: listas de judíos de Polonia que fueron transmitidas por la radio de Lublin; mujeres salvadas del campo de concentración de Bergen Belsen; nueva lista de Buchenwald; la primera nómina de israelitas liberados del campo de Dachau que comprende a judíos austriacos, belgas, holandeses, franceses, alemanes, griegos, yugoslavos, lituanos, polacos, rumanos y mujeres judías de Hungría; nuevos sobrevivientes del campo de Rentzmuhler, Alemania, y Waldenburg; mujeres judías húngaras salvadas en Wurzen, cerca de Lipzia; yugoslavos que han retornado de Alemania a Belgrado; judíos de Dinamarca refugiados en Estocolmo; judíos italianos que han sido liberados del campo de Bolzano Merano.

Los interesados en consultar estas listas deben dirigirse a la oficina sudamericana del Congreso Judío Mundial, con sede en Corrientes 2024, 9º piso, departamento C, capital, todos los días, menos sábados y domingos, de 10 a 12 y de 15.30 a 17.30 (30 de junio de 1945, p. 5).

El último párrafo connota una burocratización de la actividad de búsqueda, al asignarle un horario de oficina, lo cual sugiere la existencia



de muchas personas dedicadas a esta práctica en Buenos Aires.

La Asociación Filantrópica Israelita recibía listas de mayor interés para los judíos de habla alemana, es decir que la actividad de búsqueda no se reducía a los judíos de Polonia. En junio de 1945 esta institución anunció, mediante un aviso en el diario *Argentinisches Tageblatt* –ampliamente leído por la población judeoalemana–, la llegada de «listas de sobrevivientes en el campo holandés de Westerbok (la mayoría judíos alemanes), de sobrevivientes holandeses en Bergen-Belsen y Auschwitz, de muchos judíos hallados en Holanda, algunos holandeses y austríacos hallados en Lublin que se encuentran en Bari»¹¹ (Asociación Filantrópica Israelita, 21 de junio de 1945, p. 7).

Estos ejemplos muestran también la enorme complejidad que implicaba la tarea de buscar familiares sobrevivientes. A medida que pasaban los meses la cantidad de listas de todo tipo aumentó y las categorías de clasificación se volvieron más específicas. Tanto es así que en octubre de 1945 *Di Yidishe Tsaytung* publicó una lista de listas, en la que se detallaban 37 tipos de listas diferentes que habían arribado a la oficina sudamericana del Congreso Judío Mundial. En esta

¹¹ Traducción del alemán realizada por la autora.

nota se informaba que «para la comodidad de los interesados» las mismas podían consultarse en el Comité Central de Ayuda a las Víctimas Israelitas de la Guerra y Refugiados (7 de octubre de 1945, p. 6).

Todo lo anterior permite concluir que, así como la familia de Teresa revisaba las listas del diario, otros miles de judíos buscaban a sus familiares sobrevivientes en la posguerra. Las larguísimas y numerosas listas de nombres y apellidos muestran no solo el drama de los sobrevivientes judíos en Europa en la búsqueda desesperada de algún familiar en el mundo, sino también la existencia de una demanda activa de estas listas en Buenos Aires.

Sin embargo, las expectativas de aparición de sobrevivientes parecen haber sido escasas. De hecho, habitualmente los familiares buscados nunca aparecieron. En cambio, tal como lo expuso Leonardo Senkman (2007), se dio más frecuentemente el caso de aparición con vida de parientes que no eran de primer grado, que buscaban ayuda para poder emigrar de los campos de desplazados.

La búsqueda de datos confirmatorios de la muerte

Según hemos visto, los padres de Teresa no asumieron la muerte de la familia en Europa de manera automática.



La sospecha de que las personas buscadas no habían sobrevivido fue convirtiéndose en certeza con el paso del tiempo y como consecuencia de lo no aparición. En el recuerdo de Teresa, el llanto de su madre «se prolongó durante años». Esta situación expresa la imposibilidad de generar el espacio-tiempo propio de un período de duelo, en los términos en que lo define la antropóloga Da Silva Catela (2009):

Como hecho social, la muerte genera una modificación en el tiempo y en el espacio del grupo social afectado. Estos cambios tienen como referente principal las obligaciones, los comportamientos y los ritos religiosos o seculares que por un determinado período provocan una especie de intensificación de los sentimientos, emociones y estados corporales. El tiempo y espacio se concentran y, como en una espiral, se vuelven profundos e intensos. ¿Qué pasa cuando este tiempo-espacio no puede concentrarse, cuando se extiende por años, se mezcla con la vida cotidiana, se dispersa o se concentra en períodos que no están directamente relacionados con el momento de la muerte? (p. 115).

Lo anterior permite comprender los esfuerzos de las personas por encontrar datos que confirmaran la muerte de sus familiares, que permitieran establecer algún lugar, una fecha y

las circunstancias de la muerte. Para ello, recurrían a canales alternativos a los medios de prensa; buscaban a alguien que hubiese visto o supiera algo a través de un tercero. Esta información circulaba en las sociedades de coterráneos o *landsmanshaftn* y en ámbitos privados. Por ejemplo, la madre de Teresa llegó a saber, a través de un informante particular, que su familia había muerto en Majdanek (Teresa, 5 de febrero de 2014).

En la inmediata posguerra también la correspondencia entre miembros de familias divididas habilitó la circulación de información sobre el destino de las personas buscadas. En ocasiones una carta podía modificar para siempre la vida de una persona. Por ejemplo, en noviembre de 1945, los hijos y las hijas del matrimonio de Amdur recibieron una carta de su prima Rójele Fajnsod desde Palestina, quien les informó las circunstancias de la muerte de sus padres y sus dos hermanas (los abuelos, la tía y la madre de la autora de la carta). Rójele había emigrado de Polonia, mientras que su madre Rivke (autora de la carta citada en el segundo apartado) había decidido permanecer allí. Al finalizar la guerra, Rójele se reencontró con las dos únicas sobrevivientes de la familia, llegadas ilegalmente a Palestina, y a través del relato de estas pudo conocer las circunstancias de la muerte de



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

la familia, y transmitir luego esta información a sus primos en Argentina.

En esta carta Rójele afirma: «Ustedes seguramente quieren saber con exactitud. La verdad es muy amarga de escribir» (Fajnsod, 25 de noviembre, 1945).¹² El deseo de saber que la autora atribuye a sus destinatarios y comparte con ellos expresa la necesidad de dar un cierre al estado de incertidumbre y poder habilitar un período de duelo. Así describe los hechos:

Bombardearon Amdur. La casa fue destruida. Todos se reunieron en casa de D. La abuela silenciosamente fue de las primeras en salir caminando. Todo se tranquilizó por unos días. Nuestros queridos abuelo y abuela se quedaron en lo de D... Mamá regresó a Soislatsh y todos viajaron. No duró mucho. A todos los de Amdur, viejos y jóvenes, los llevaron en carros y a pie a seis kilómetros de Grodno a un pueblo Kielbasy, cerca del camino de Lasasne y les dispararon.

Escribo esta carta y estos son los días de nuestra desgracia: 1942 Listopad.¹³

Más tarde comenzó la persecución en Grodno, Bialistok, Velkubisk. Allí estuvo mamá con la familia

Gutman en el gueto. Su destino sobrevino un poco más tarde. El transporte de Grodno [partió] en enero de 1943, en el que R con las chicas y J fueron arrastrados hasta Oswiecim. Allí enseguida se separaron. Los hombres aparte. Los jóvenes aparte y los viejos al gas (...) más tarde en febrero de 1943 nuestra querida mamá. Ella realmente quería vivir. Se esforzaba por parecer joven. Pero la cabeza, los cabellos grises la perjudicaron (...)

Así, mis queridos, podemos todos llorar a nuestros más queridos y amados. No puede haber para nosotros consuelo.

Debemos mantenernos todos unidos y cerca (Fajnsod, 25 de noviembre, 1945).

Al final de la carta la autora añadió un párrafo dirigido específicamente al grupo familiar de su hermano, pidiendo ayuda para la realización de los ritos de duelo:

Espero impacientemente algunas palabras de ustedes. Cómo están. Quiero que digas Kadish y enciendas velas. Para mí es muy difícil hacerlo todo. Cuando escuché las noticias me quebré completamente. Ni siquiera quería escribirles. El corazón está tan destrozado que no puedo controlarme.

¹² Traducción por la autora del artículo.

¹³ Término en polaco que designa el mes de noviembre.



Los saludos cariñosamente a todos.

Escribí seguido.

Tu querida Rójele

(25 de noviembre, 1945).

El recitado de Kadish y el encendido de velas en el aniversario de la muerte (*yortsayt*) son las prácticas de duelo más difundidas en el judaísmo. Pueden realizarse en cualquier espacio, siempre y cuando la fecha de la muerte del familiar en el calendario hebreo esté establecida.¹⁴ Para las personas que se regían por estas

¹⁴ Según la tradición, los hijos varones deben pronunciar el Kadish durante el primer año del fallecimiento de los progenitores, en presencia de un *minian* (grupo de diez personas, incluyendo al deudo), pero esta práctica se fue haciendo extensiva a las mujeres en ámbitos liberales. Sobre la plegaria Kadish y las tradiciones relativas al aniversario de la muerte o *yortsayt* ver Alter (2005). *El Portal a la Vida. Guía práctica para el duelo judío* (traducción de Shelomó Benhamú). Jerusalén: Superior Rabinato de la República Argentina; capítulos 17 y 18. Para obtener un panorama general de las prácticas de duelo en el judaísmo ver Kolatch (2003). *The Jewish Book of Why* (20.ª ed.). New York: Penguin Compass, pp. 47-81; y *The Second Jewish Book of Why* (1985). New York: Jonathan David Publishers, pp. 174-200. Las personas que ignoran la fecha precisa de la muerte de sus familiares suelen adoptar una fecha alternativa conocida, como el día de una deportación o masacre en su pueblo de origen.

prácticas culturales, la obtención de información sobre la muerte adquiriría una importancia fundamental para poder elaborar el duelo por los familiares asesinados. Sin embargo, la obtención de datos en esos años era la excepción y no la regla.¹⁵

Además, también circulaba información errónea, lo cual no es sorprendente teniendo en cuenta la dificultad de corroborar datos obtenidos de fuentes indirectas, y la desinformación provocada por la interrupción del contacto entre las familias que quedaron divididas por la cortina de hierro en la posguerra.

La historia familiar del escritor judeoargentino Abrasha Rotenberg ilustra esta situación. Nacido en la Unión Soviética, Rotenberg emigró junto a su madre a la Argentina a la edad de siete años para reunirse con el padre, arribado unos años antes. En su relato autobiográfico *Última carta de Moscú* (2004) relata Rotenberg que en el año 1947 llegó a Buenos Aires una carta sin firmar proveniente de la Unión Soviética, donde el contacto con el mundo occidental suponía

¹⁵ De hecho, aún no existe ningún dato sobre aproximadamente 1 700 000 personas asesinadas en la Shoá, según lo informa The Central Database of Shoah Victims' Names, Yad Vashem. Recuperado de <http://db.yadvashem.org/names/search.html?language=en>.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

un riesgo considerable. En ella se anunciaba que toda la familia de su madre había muerto en la Shoá, a excepción del autor de la carta:

Queridos nuestros: Aunque hace dos años que la guerra terminó recién ahora puedo escribirles. Mi esposa y yo vivimos en una gran ciudad junto a nuestro hijo y nuestra hija. Estamos bien pero somos los únicos sobrevivientes de la guerra. Nuestros padres, hermanos y sus familias fueron asesinados. De la familia de Duñe [madre de Abrasha R.] nadie quedó con vida. Lamento transmitirles esta información dolorosa, pero considero que ustedes deben conocer la verdad (p. 138).

En Buenos Aires los destinatarios atribuyeron la carta a uno de los hermanos de la madre de Abrasha R. Al igual que la carta de Rójele, esta operó como confirmación de los temores sobre la suerte corrida por la familia en Europa:

Por primera vez en nuestra historia familiar, tras leer la carta, nos abrazamos espontáneamente y comenzamos a llorar. Se produjo el momento más auténtico y solidario de nuestra saga familiar y el inicio del duelo y la soledad de mi madre, cuyos oscuros presentimientos se confirmaron (Rotenberg, 2004, p. 139).

Sin embargo, la madre del autor recibió una inesperada carta de su cuñada en 1967, cuando se disponía a visitar a su (supuesto) único hermano sobreviviente. Mediante esta carta se enteró del encuentro casual de su hermano en Moscú con otro de los hermanos, a quien todos creían muerto. Este también había dado por fallecido al hermano y a su familia. El reencuentro reveló que en realidad todos los otros hermanos de la madre de Abrasha R. también estaban vivos. A través de esta última carta (reconstruida por el autor a partir de su memoria), ella supo de la supervivencia de todos aquellos a quienes había creído muertos durante veinte años (Rotenberg, 2004). Afortunadamente pudo visitarlos poco antes de morir. A pesar de su desenlace excepcional, el relato de Rotenberg muestra que las consecuencias de la Shoá se prolongaron en el tiempo, en lo que respecta al establecimiento de verdades históricas y a la reconstrucción de historias familiares.

Incluso existieron casos de reencuentros de cónyuges, separados en el contexto de la inminente invasión nazi de Polonia, cuando muchos hombres huyeron del país con la certeza de que el peligro era transitorio y que solo afectaría a la población masculina. Así, muchos perdieron a sus esposas e hijos en



Polonia y formaron nuevas familias en los países donde se afincaron. El período de posguerra dio lugar a increíbles casos de reaparición de mujeres que habían sobrevivido a la Shoá, a quienes sus esposos habían dado por fallecidas pese a la ausencia de datos que lo confirmaran. Estas historias no están escritas, sino que se oían en los hogares judíos de Buenos Aires después de la guerra (Szwarc, 7 de mayo, 2014).

Cierre: convivir con la ausencia

En muchos hogares judíos argentinos, los miembros de la generación más joven crecieron sin haber conocido a sus abuelos ni a sus tíos, asesinados en la Shoá. En la novela autobiográfica *Lenta biografía* (1990) Sergio Chejfec plasmó literariamente la vivencia de un hogar judío acechado por la ausencia:

Mucho tiempo después de que mi padre me hubiese dicho (...) que sus sueños siempre estaban «ocupados» por su pasado europeo, yo todavía recordaba las caras de mis tíos y abuelos que me había imaginado que tendrían tomando la de él como modelo único. Las imaginaba como variaciones de su cara redonda y blanca, y las recordaba y las recordé precisamente durante muchos años como si las hubiera conocido realmente, como si fueran rostros que yo había

visto alguna vez, como si fueran recuerdos propios –palpitados y vividos– (p. 118).

Los niños de entonces fueron testigos de las pérdidas familiares de sus padres y experimentaron el duelo social extendido a gran parte de la población judía del país, a medida que las esperanzas de encontrar sobrevivientes decrecían. A través del análisis de las voces de aquellos niños como Teresa, Moshé Korin, Abrasha Rotemberg y Sergio Chejfec y de cartas familiares y materiales de archivo he intentado recuperar la mirada de los familiares de las víctimas, quienes también forman parte de la historia de la Shoá.

Referencias

- Asociación Filantrópica Israelita (21 de junio, 1945). *Argentinisches Tageblatt*, p. 7.
- Chejfec, S. (1990). *Lenta biografía*. Buenos Aires: Puntosur.
- Chinski, Malena. (2015). La representación del “horror nazi” en la prensa argentina. *Revista de Estudios Sociales*, 54, 120-133.
- Chinski Malena y Jelin, Elizabeth. (2014/2015). La carta familiar: información, sentimientos y vínculos mantenidos en el tiempo y en el espacio. *Políticas de la memoria*, 15, Verano 2014/2015, 47-52.
- Da Silva, L. (2009). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Efron, G. y Brenman, D. (2007). La prensa gráfica argentina ante el nazismo y la Shoá. *Índice. Revista de Ciencias Sociales*, 25, 201-235.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

- Fajnsod, R. (25 de noviembre, 1945). *Carta de Rójele Fajnsod a familia*. Palestina. Archivo familiar de Esther J.
- Flüchtlinge suchen ihre Angehörigen. [Refugiados buscan a sus parientes]. (9 de enero, 1945). *Jüdische Wochenschau*, p. 5.
- Jelin, M. (1 de febrero, 1936). *Carta de Meyer-Hershl Jelin a familia*. Amdur. Archivo familiar de Esther J.
- Jelin, R. (15 de enero, 1939). *Carta de Rivke Jelin a Esther Karpowicz Jelin*. Grodno. Archivo familiar de Esther J.
- Korin, M. (2001). Malka Owsiany relata: testimonio de la primera sobreviviente del holocausto que llegó a la Argentina. En M. Turkow (ed.), *Malka Owsiany relata. Crónicas de nuestro tiempo. Memorias recopiladas por Marc Turkow* (pp. 7-15). Buenos Aires: Milá.
- Lebngelibene yidn in Poyln un Rusland loyt shtet un shtetlekh. (Akhte reshime funem yidishn velt-kongres). [Judíos sobrevivientes en Polonia y Rusia según ciudades y pueblos. (Octava lista del Congreso Judío Mundial)]. (1 de mayo, 1945). *Di Yidishe Tsaytung*, p. 9.
- Levin, M. (25 de mayo, 1945). Lebngelibene yidn in Bukhnvalder lager. [Judíos sobrevivientes en el campo de Buchenwald]. *Di Yidishe Tsaytung*, p. 11.
- Levin, M. (1 de junio, 1945). 4ter tsetl mit nemen fun lebngelibene yidn in Bukhnvald. [Cuarta nota con nombres de judíos sobrevivientes en Buchenwald]. *Di Yidishe Tsaytung*, p. 5.
- Lomir nisht fargesn, mir zenen in der shive-vokh!... [No olvidemos, ¡estamos en la semana de duelo!...]. (11 de marzo, 1945). *Di Yidishe Tsaytung*, p. 8.
- Naye reshimes zenen ongekumen in zud-amerikan byuro fun yid velt-kongres [Nuevas listas llegaron a la oficina sudamericana del Congreso Judío Mundial]. (7 de octubre, 1945). *Di Yidishe Tsaytung*, p. 6.
- Nuevas listas de sobrevivientes israelitas (30 de junio, 1945). *Mundo Israelita*, p. 5.
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarsztein (ed.). *La historia oral* (pp. 36-52). Buenos Aires: CEAL.
- Reshime fun lebngelibene yidn in Kovne. [Lista de judíos sobrevivientes de Kovno]. (16 de mayo, 1945). *Di Yidishe Tsaytung*, p. 7.
- Rotenberg, A. (2004). *Última carta de Moscú*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Senkman, L. (2007). Los sobrevivientes de la Shoá en Argentina: su imagen y memoria en la sociedad general y judía: 1945-50. *Arquivo Maaravi: Revista Digital de Estudos Judaicos*, 1(1) pp. 67-97. Recuperado de <http://www.periodicos.letras.ufmg.br/index.php/maaravi/issue/view/30/showToc>.
- Szwarc, E. (7 de mayo de 2014) *Conversación entre la profesora de idish Ester Szwarc y Malena Chinski*. Buenos Aires, Argentina.

